

## **HABITAR, FUNDAMENTO DEL BIENESTAR**

### **To Inhabit, foundation of well-being**

Dr. Luis Everardo Castro Solis

Email: [lucastros@uadec.edu.mx](mailto:lucastros@uadec.edu.mx)

Grupo de Investigación de Sistemas Socioecológicos

Universidad Autónoma de Coahuila, Mexico

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1543-9871>

Recibido: 12.03.2021

Revisado: 28.03.2021

Aceptado: 14.04.2021

**Cómo citar este artículo:** Castro, E. Habitar Fundamento del Bienestar. Salud y Bienestar Colectivo. 2021; 5 (2): 15-30.

### **Resumen**

Título: **Habitar, fundamento del bienestar**

El presente texto es una reflexión teórica sobre el bienestar en relación con el habitar desde la socioecología política. Partiendo de una síntesis del concepto de bienestar social se hace una propuesta de análisis, encontrándose que bienestar y habitar son conceptos funcionalmente asociados en el campo de la ecología cultural. Pasando a una etapa de propuesta, se elaboran elementos que desnudan las contradicciones de los modos de vida contemporáneos particularmente originadas en las supradeterminaciones de una visión productivista y conductista de la producción de la vida (el habitar). Se puede concluir que el desarrollo de marcos abiertos de bienestar solidario y autodeterminado son caminos para el bienestar.

Palabras clave: bienestar social, política social, comunicación y desarrollo

### **Abstract**

This text is a theoretical reflection on well-being in relation to living from political socio-ecology. Starting from a synthesis of the concept of social well-being, an analysis proposal is made, finding that well-being and inhabiting are functionally associated concepts in the field of cultural ecology. Going to a stage of proposal, elements are elaborated that expose the contradictions of contemporary ways of life, particularly originated in the supradeterminations of a productivist and behaviorist vision of the production of life (inhabiting). It can be concluded that the development of open frameworks of solidarity and self-determined well-being are paths to well-being.

Keywords: Social welfare, social policy, communication and development

## Habitar, fundamento del bienestar

¿De cuál bienestar estamos hablando? El *bienestar social* es un concepto convencionalmente acotado desde la economía mediante sumas ponderadas de parámetros diacrónicamente censados, contenidos en diversos índices sintéticos (Por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano, PNUD (1990); el Índice para una vida mejor, OCDE (2013); etc.) de cuya discusión han dado cuenta otros analistas<sup>1</sup>. También desde la psicología social se han planteado y discutido modelos estructurales multidimensionales del bienestar tanto subjetivo<sup>2</sup> como psicológico y social<sup>3</sup>. Más recientemente se han propuesto conceptualizaciones cualitativas o suaves, vinculadas a dimensiones existenciales diversas e interacciones dialógicas de los habitantes<sup>4</sup>.

Suponiendo, que los parámetros de esas modelizaciones mecanicistas del bienestar de las personas a través del tiempo, sean adecuados, congruentes, homogéneos, comparables o incluso medibles, cabe preguntarnos si acaso se estaría midiendo realmente lo que se dice, y más allá de ello, si podría, aquello que sea el bienestar social, ser medido por modelos econométricos o psicométricos. Evidentemente hay un insidioso reduccionismo implicado en todo ello. Aunque la necesidad de medir caracteriza mucho del espíritu científico moderno, es cuestionable lo que está detrás de dicho reduccionismo como hipótesis oculta: aquel intento de predefinir, discretizar o digitalizar, el *continuum multiplex* que es la vida, la humanidad y lo que engloba.

El que sea epistemológicamente inadecuado cuantificar por cuantificar el bienestar social, no es el peor problema de esa práctica, pues también su empleo con pretensiones de universalismo en política, lo compromete. En muchas ocasiones el bienestar ha venido relacionado al *desarrollo* en la demagogia de la política internacional, de ahí que los capitanes del desarrollo global, organismos como el BID o el Banco Mundial<sup>5</sup>, utilizan como estrategias idílicas los ajustes estructurales de corte neoliberal a sus economías cliente (las *subdesarrolladas*) basado en índices de bienestar (o de “calidad de vida” o de “desarrollo humano”, etcétera) inmersos en su propio monólogo de autovalidación. Un aspecto de este coloniaje contemporáneo es insidioso, la avanzada discursiva en que sustituye contenidos de conciencia del colonizado, por códigos convenientes al colonizador, en términos de un supuesto desarrollo y otras entelequias.

El empleo de esos índices constituye, pues, las bases de las llamadas, *políticas públicas* que establecen los Estados, como fundamento de sus programas de bienestar, que a su vez, sirven para dar continuidad a la institucionalización y coaccionar del proceso productivista, las políticas de bienestar devienen en políticas de aseguramiento de condiciones de

---

<sup>1</sup> Uribe, 2004.

<sup>2</sup> Arita, 2005.

<sup>3</sup> Blanco y Díaz, 2005.

<sup>4</sup> Actis, 2017.

<sup>5</sup> Alkire, 2002

producción y de explotación, pues conceden un lugar preeminente a las voces de la patronal a quienes también conceden conocimiento en conducción social, por ejemplo, El Colegio de México ha propuesto invertir cerca del 4,7% del PIB en programas de aseguramiento de condiciones funcionales de explotación de plusvalor a las que eufemísticamente denomina bienestar y seguridad laboral<sup>6</sup>.

¿Es esto bienestar? ¿Existe realmente la posibilidad de alcanzar el pleno bienestar para todos? Pensar así nos lleva directamente a una aporía en el pensamiento sobre el bienestar, el bienestar no es una meta como los adalides del discurso sub-desarrollista quieren ver, no es una carrera por la vida, sino la vida misma, es un proceso.

Eso que se nos ofrece como bienestar urbano, no es bienestar, pues no es bien habitar, por el contrario, puede aparecer para unos, como un infernal corral de manejo de un fondo de energía extraída de la miseria humana, que pareciera inagotable, y en condiciones de máxima aceleración del crecimiento del flujo. La urbanización aparece como una imposición preformada artificial, adminículo de la acumulación en curso. Aquí la hipótesis dismal es que el programa económico global en curso es tan racional como una ecuación de crecimiento logístico en fase exponencial de la biomasa, pero no en reactores bioquímicos, sino aplicada a los fondos humanos en la urbanización, no exentos de la interacción termodinámica en el gran reactor bio-geo-físico planetario.

El problema con los intentos de definición universalista del bienestar es que, no es posible tal generalidad de algo tan inherentemente ligado al mundo de la vida en su diversidad de posibilidades. El bienestar se nos aparece como una sensación subjetiva envolvente, que, aunque está relacionada con aspectos materiales, no es algo que se proporcione mágicamente como un don o el resultado automático de una inversión de capital. El bienestar se nos aparece como una propiedad emergente de abajo hacia arriba, del ser y estar en relación con el entorno, y en ese sentido, muy relacionado con el acto de habitar desde el fondo ecológico. Y cuál sería la ventaja de acotar al bienestar como un habitar: El habitar es una práctica concreta del existir aquí y ahora, en condiciones histórico-materiales, incluidos los aspectos simbólicos de dicha existencia, permanencia y cambio.

Veamos un ejemplo de una máquina de habitar total, sacado del imaginario cinematográfico de ficción: la Estrella de la Muerte, aparato infernal de la ficción de *Star Wars*, como metáfora, más bien dicho, como modelo icónico, de un artefacto ubicado en los límites asintóticos de las coacciones desintegradoras de la vida cotidiana, o un instrumento de la funcionalización existencial total al sistema productivo-consuntivo. Acaso no la estrella de la muerte acaba totalmente con todo orden natural, epítome de un sistema sostenido artificial con exceso de energía, soportado tan solo con grandes miserias y totalitarismos antidemocráticos, para la ecología política de mundos completos, ofreciendo a sus habitantes, o quizá mejor dicho usuarios y robots, un mundo de botones, opciones, luces de advertencia, números de condición, informes de estado, y demás automatizaciones

---

<sup>6</sup> El Colegio de México, 2021.

de automatizaciones, regulaciones y gestiones de flujos que hacen posible, no la existencia, esa es dispensable, sino la función a prueba de falla.

Aún más, acaso no, aquellos entes cupulares representantes de poderes hegemónicos llevan consigo, después de varias muertes y resurrecciones, su propio ecosistema, de alto costo, no solo monetario, sino de muerte y miseria a escala galáctica. Aun así, para despecho de nuestros villanos, la tecnología imperial no logra contener ni envolver completamente las opciones de vida que las entidades realmente existentes en su entorno, pueden construir, devolviéndole su condición de artificio desmantelable a su vez, produciendo la muerte de la estrella.

¿Pero, de qué es metáfora este armatoste infernal? Por supuesto, de la urbanización, por analogía del aparato acotador avasallante de la existencia inyectado e introyectado desde las alturas del campo de poder coaccionante. Es una urbanización flotante, que no una ciudad, en el sentido de que no maximiza, promueve o facilita, la comunicación y la interacción para la selección de opciones existenciales de sus habitantes. Es claramente visible y constatable en la historiografía del urbanismo moderno, que la ciudad se transformó de centro de vida y economía de aglomeración en artificio productor de condiciones de producción para el orden capitalista moderno<sup>7</sup>.

El totalitarismo de las particularidades productivistas trastoca el habitar por la organización para consumir, pudiera decirse, metafóricamente, que cambia la posibilidad de existir por un botón que inyecta flujos a libre demanda que satisface una necesidad hedonista artificialmente creada y necesitada de los productos que se ofrecen como opción única de solución existencial. La urbanización es la *suma cum magna* del aparato administrador de una economía existencial cuantizada y cuantificada en una sociedad atomizada, dispositivo adecuado a los fines productivistas y opacadora a perpetuidad de las condiciones de dominación y de hegemonía incuestionables, para la acumulación contemporánea.

La mercancía del espacio. La urbanización como producto funcional de la burocracia de consumo. Es bastante evidente en el contorno del proceso urbano, el hecho de que la ciudad se impone como dispositivo de control sobre el fondo poblacional, aquí fondo entendido como multiplicidad biológica explotable. Poblaciones, lugares y existencias tradicionales son sustituidas por racionalidades instrumentales, organizadas y preformadas desde la cúspide del sistema, como estrategia de sistema, disfrazada de política pública<sup>8</sup>.

No obstante, no es lo mismo habitar en un hábitat predefinido y sobreimpuesto como opción única necesaria, que habitar posibilitando el desarrollo del hábitat, de lo cual dan cuenta de todos los programas performativos en la historia moderna del urbanismo, desde la comuna de París para acá. Si bien el bien-vivir se encuentra relacionado con una correcta implantación o materialización de la vivienda, el bien-estar se encuentra más relacionado

---

<sup>7</sup> García, 2016.

<sup>8</sup> Castro y Aragón, 2021.

con la posibilidad de establecer opciones de configuración de un habitar electivo, decisiones o elecciones más que selecciones, como expresión del estar bien.

En el bienestar no solamente existen aspectos o dimensiones materiales, sino también y muy importantemente, aspectos simbólicos relacionados con la comunicación y el sentido existencial, que en su momento materializan modos de habitar concretos y sentidos que resultan satisfactorios para los habitantes, no solo en espacios privados sino también en espacios públicos, aunque alejándonos aquí de la acartonada definición convencional de espacios públicos, aquí nos referimos a espacios identificables, usables y disfrutables como comunes asequibles.

2

¿Acceder a un estado de bienestar social desde de los espacios y prácticas productivas del sistema es posible? ¿Tiene sentido para un sistema hablar de bienestar social en un mundo en colapso civilizatorio provocado por el mismo sistema que produce el malestar y el colapso? Me parece que no tiene sentido, pues basta considerar algunas reformas posibles, adecuadas para una cinemática o movilización del sistema, para el bienestar y la paz basadas en la producción de cultura, comunicación y poder:

Implementar una economía circular de materiales “indestructibles” pese a que no exista un mercado desarrollado, es decir con “pérdida”.

Reforma radical de la propiedad. La Tierra es de quién la habita, aquél capaz de obtener de la Tierra los elementos de subsistencia termodinámica, el eterno problema económico basal.

Aseguranza social. Que el sistema decida y promueva en favor del colectivo subordinado, que eduque al colectivo para que se autoemancipe, que lo arme, sustente y proteja.

Abolir la deuda externa. Existen cosas que se basan en una ideología tan solo; el concepto de deuda externa, a nivel planetario no subsiste la deuda externa ergo la anulación total de la deuda externa y recapitalización del sur global, descargaría ipso facto las economías locales para su reinversión en la localidad.

Recapitalizar la naturaleza. Invertir a fondo perdido en sistemas biológicos de oxigenación atmosférica: bosques, reservas.

...

Para darnos cuenta de que el programa antihegemónico reformista suena utópico en verdad, pero, contrario a lo que pudiera pensarse, no es porque las acciones indicadas no sean posibles, pues de hecho son perfectamente factibles materialmente hablando, pero su infactibilidad práctica proviene no de aspectos materiales sino de aspectos simbólicos ubicados en las profundidades del sistema operativo productivista, pues dado que los

axiomas de base, como lo son por ejemplo, el crecimiento a perpetuidad, el combate a la tasa de caída tendencial, el aumento idílico de la tasa de explotación, la atomización de la naturaleza como insumo primario, el vertido de externalidades, etc., son imposibles de remover, no puede haber capitalismo anti-capitalista. El hegemón estaría pensando en soluciones que implicarían su propia desintegración si busca el bienestar realmente existente.

Aquí el pensamiento no va por otro lado que el de emplear el pensamiento sistémico de segunda generación, en donde la función burocrática con visión socioecológica y política, vale decir, ética, tendría que contar con elementos en resonancia con los códigos de los sujetos de la burocracia, para poder gestionar o responder a señales en dichos grupos<sup>9</sup>; *mutatis mutandis*, si el Estado quiere habilitar el objetivo del bienestar no inmediatista ni conductista, se vería obligado a proporcionar elementos que permitan una funcionalización de la posibilidad de habitar que nos deje alcanzar nuestra idea de bienestar según el pensamiento propio.

No obstante, este tipo de políticas de resonancia, serían imposibles de pensarse en ese sentido desde los marcos productivistas hegemónicos, que, en tanto sistema teleológico de control, son necesariamente conservadores. Este tipo de propuestas, tendrían que surgir por necesidad desde la crítica a esos sistemas, advirtiendo, sin embargo, que este tipo de constructo estructural social (los marcos u horizontes de bienestar) es plausible.

Pese a lo difícil de un programa radical de bienestar, no debe perderse la esperanza, recordemos las palabras de W. Benjamin: “Son los sin esperanza los que nos dan la esperanza”, pues constatamos, con horror y tristeza por las condiciones en que ocurren actos infaustos e inhumanos como la guerra y el hambre que asolan regiones del planeta, que aun en medio de las mayores tribulaciones y privaciones limitantes, el ser humano intenta habitar, aunque sea por instinto de conservación, transformar su medrar en intentos de habitar.

Si bien, el bienestar pasaría por la necesaria redistribución social del capital y el aseguramiento de condiciones no de producción capitalista, sino de producción existencial, como lo son la provisión de un sistema social de seguranzas generales y demás sistemas de soporte como los de salud y educación, esas son funciones del Estado que debería asegurarse de cumplirlas si fuera bueno, pero no basta con eso para el bienestar, porque en un mundo colapsante, ya lo hemos dicho, la sola pretensión de eternizar el proceso productivista es aberrante en sí misma, pues es termodinámicamente imposible en un mundo finito y deletérea para la especie humana y la mayoría de las especies que la acompañan, por lo que, la continuación de este tipo de procesos a escala global es un crimen contra Natura, porque como nos recuerda Bensaïd, la humanidad existe más allá del capital, el mundo no es una mercancía, el mundo no está en venta:

---

<sup>9</sup> Luhmann, 2020.

*“El capitalismo no es eterno. Domina el mundo desde hace sólo cuatro o cinco siglos. Su reino y su racionalización mercantil parcial se pagan con una irracionalidad global creciente y con amenazas cada vez más angustiosas para el porvenir de la especie humana. Nuestra tarea es probar que puede haber una humanidad y mundo habitable más allá del capital”<sup>10</sup>.*

¿Cuál debe ser entonces una alternativa viable para la base, una que se pueda construir desde la praxis cultural? ¿En qué campo cabe aun la revolución cultural para habitar? Pensamos que toda práctica comunal que incremente la fertilidad del suelo, así como la biodiversidad en tanto permita la autonomía en la producción de la existencia es, por definición, contraria a la poiesis sistémica y favorable a la praxis cultural basal, y ocurre de hecho en el contorno del sistema, constituye un desarrollo y proclamación de un sistema por fuera del sistema, una heterotopía, que demuestra por lo menos una cosa, el sistema urbano hegemónico no es único.

Consideremos las luchas sociales urbanas de nuestro tiempo, de cualquier tiempo. Las luchas sociales urbanas materializan la heterotopía, han estado siempre presentes a lo largo de la historia económica de occidente, son el ejemplo más palpable de la irreductibilidad del habitar y la lucha económico-política posible como subversión inevitable y praxis posible ante la cuantización y atomización, social y ecológica, productivista, como todo camino de la producción no capitalista nos da testimonio de ello; aquí producción se entiende como la producción de la existencia.

Entonces, hay de hecho una fuerza de abajo hacia arriba siempre presente en la expresión de las posibilidades humanas para existir, aun en condiciones sumamente restringidas debe de poder hallarse huella de ese habitar humano y búsqueda permanente de un bienestar, muchas veces, marginal. Por lo tanto, es posible otro habitar, pues es lo que el ser humano ha hecho desde siempre, pero antes que señalar programas, recordemos un poco de nuestra historia cultural como homínidos.

3

El desarrollo cultural del homínido como especie dominante en el planeta, se encuentra muy relacionado al paso evolutivo de su columna vertebral de una posición horizontal a una posición vertical y la colocación de su aparato cerebral en la cúspide de la columna, con los ojos al frente, que producen la percepción de un espacio tridimensional, pero sobre todo la capacidad de caminar erguidos trae como consecuencia la liberación de las extremidades, ahora superiores, como base de la manufactura que nos da el lugar como especie tecnológica en un entorno al que accedemos caminando.

Más allá de un aspecto material en nuestro desarrollo cultural como especie con manos de pulgar oponible, existen aspectos afectivos, que nos caracterizan como especie mamífera con manos hechas para tocarnos unos a otros y proporcionarnos alivio, compañía, apoyo,

---

<sup>10</sup> Bensaïd, 2003:12.



bienestar, en nuestra larga noche evolutiva<sup>11</sup>. También la capacidad de arrullarnos y alimentarnos que nace en una de nuestras ancestrales capacidades biofísicas de proveer bienestar alimentario: notablemente la lactancia, pero sobre todo la capacidad de crianza comunal. Mujeres y hombres en condiciones limitantes tendrían que comunicarse para la crianza de infantes, antes y ahora.

El ser humano, “al verse arrojado a la naturaleza”, está obligado a resolver un problema de índole ecológico política y en particular de índole económica para sobrevivir, siempre como grupo, pese a casos excepcionales, si hubiera algunos *Robinson Crusoes*, en donde sobrevive aislado, el humano es demasiado débil, solo es fuerte en grupo y solo hace grupo si construye un sistema social en torno al grupo; la evolución paralela del *cortex* cerebral junto con la capacidad de establecer sistemas sociales mediante el lenguaje, es evidenciada por un cúmulo de datos neurofisiológicos y anatómicos sobre la evolución cerebral<sup>12</sup>

En un sentido antropológico, consciente de la multiplicidad compleja en torno al término, sustento esta definición porque enlaza aspectos fundamentales de orden termodinámico y de orden simbólico a través de la comunicación:

*“Cultura significa la forma en los miembros de un grupo de personas piensan, creen y viven, los artefactos que hacen y la manera en que hacen las cosas [...] es un cuerpo organizado o formalizado de acuerdos convencionales [...] el conjunto de reglas, creencias y normas mediante el cual vive un grupo de personas [manifiestos] en el arte y los [que-haceres perdurables transgeneracionalmente]”<sup>13</sup>.*

La solución de problemas de ecología (una termodinámica de la subsistencia) cultural (el exitoso enlazamiento de códigos epigenéticos para la tarea eficaz de sobrevivir), aparece, indefectiblemente, ligado al bienestar humano.

Podría decirse, como una primera aproximación no reduccionista, que el bienestar aparece condicionado a la capacidad fundamental de gestionar exitosamente, problemas comunicacionales y funcionales, así como expresar y desarrollar ideas es decir, ligado a aspectos de desarrollo cultural a través de la comunicación que hace posible la organización y cooperación y el trabajo, no como valor de cambio, sino como factor de sostén.

El ser humano intenta cada vez que puede, y está biológica y evolutivamente equipado para ello, establecer redes logísticas de abastecimiento termodinámico conjuntamente con redes simbólicas de intercambio de significado que dan orden a su existencia, todo ello para estar bien, para habitar, parece ser que ese es su intento, es *Homo habitans*. Interpretamos eso como un hacer cosmos, explicación (Cosmogonía) y sentido (Cosmología), pues plantea

---

<sup>11</sup> Maturana, 2014:109-133.

<sup>12</sup> Deacon, 1998.

<sup>13</sup> Braidwood, 1971:57.

horizontes y rutas espaciales y temporales, en una cultura que aspira a estar bien colocada en el mundo.

¿Puede el bienestar social equipararse al habitar? Habitar y estar-bien, pasando por el “ser-ahí” heideggeriano y la eficacia interactiva de Diodoro, para habitar, hay que ser capaz de construir un cosmos, un nido, estructurar y dotar de orden y sentido a la vida, Bachelard nos lleva a la fenomenología de la casa, trascendiendo la frontera de la descripción, para revelar su función primaria, la de habitar:

*“El no yo que protege al yo [...] Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa [...] En la más interminable de las dialécticas, el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños”<sup>14</sup>.*

Y el habitar la casa, o aquello que denominemos casa, como eje profundo del bienestar, pues

*“La casa [y por extensión, todos los espacios de intimidad] en la vida del hombre suplanta contingencias [...] Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano [...] es el ser-bien, en que el ser humano es depositado en un estar-bien, en el bien-estar asociado primitivamente al ser”<sup>15</sup>.*

Enfocándonos en los problemas más urgentes de la humanidad, el tema de la ecología política (¿podría ser de otra forma?) planetaria, y en un prodigio de extrapolación dialéctica, qué acaso el planeta no es la casa primera del ser humano, en donde en una aparente paradoja, el bien estar consiste en regresar a una naturaleza, o más bien regresarle a la naturaleza su estatus de nuestra verdadera casa, con todas sus implicaciones, y que la cáscara tecnosférica soportada que denominamos urbanización e infraestructura material, no puede ser una opción única de bienestar sobreimpuesto, sino tan solo otra entre las muchas formas posibles de habitar, o si se quiere, de resolver el problema de la supervivencia.

¿En realidad puede proveerse u otorgarse el bienestar? Los fútiles ensayos de ello, no han sido más que intentos de abarcar lo inabarcable, porque el bienestar se nos aparece como un estado subjetivo humano dependiente de insospechados enlaces simbólicos (comunicaciones y decisiones) en el proceso social vital de la persona que lo juzga en relación con su espacio contextual. Pero no por ser simbólicos esos enlaces dejan de tener impacto e interferencia en aspectos históricos y materiales, o si se quiere, termodinámicos, vale decir, ecológicos, de la existencia; al contrario, justamente estos enlaces sociales son los que permiten la expresión cultural quintaesencial del desarrollo humano.

---

<sup>14</sup> Bachelard, 1957: 35.

<sup>15</sup> Op. Cit., 37.

Esa posibilidad de reconocer y enlazar códigos en el campo de conciencia de las comunicaciones, es lo que ha posibilitado ancestralmente la emergencia de los sistemas sociales que son la fuerza motriz de una ecología cultural profunda, entendida como una búsqueda permanente y evolutiva de soluciones al problema existencial, o si se quiere, una búsqueda de alivio a las angustias inmanentes al espíritu humano. Así, la búsqueda del bienestar se nos aparece como un problema ecológico cultural. Más aun, podría decirse que la búsqueda de un estado de bienestar humano, no como una meta a alcanzar algún día, sino como un proceso continuo, es el origen y motor del enigma que pudiéramos denominar *problema ecológico cultural*.

¿De qué se trata pues el bienestar? De descolonizar la cultura, ¡claro! es decir, de alejarnos de un bienestar preformado y superimpuesto cosméticamente, del pensamiento colonizado del bienestar, funcional al consumo y al desecho lineales y a la imposición de un orden vital preformado, y de crear sobre la marcha, la búsqueda del bienestar radical, en este sentido, revela su carácter profundamente subversivo, es un acto socioecológico político profundo de tomar sobre si, las riendas de tu propio Rocinante, no para salvarte a ti mismo, sino para avanzar, amigo Sancho, para avanzar.

No hay una receta cerrada ni individualista para el bienestar, sino necesariamente se trata de un estado abierto alcanzable en colectividad socialmente organizada, en otras palabras, en tanto acto socioecológico político, ejercer el derecho a habitar, acto que choca frontalmente con constelaciones de derechos privados orgánicos al sistema, por lo tanto, es un acto profundamente problemático al statu quo, pero tan inherente y profundamente natural al ser humano planetario: habitar en condiciones de autodeterminación responsable y solidaridad, pero no puede ser una salvación individual, tiene que ser grupal, pues el ser humano necesita de sus congéneres para habitar. Habitar en bienestar aparece entonces como un proceso envolvente o emanación fantasmagórica de conexiones simbólicas y materiales insospechadas por que se establecen a partir de la saturación de posibilidades de selección, ahora es una elección entre lo contingente.

Quizá una alternativa para percibir lo aúrico, o aquella propiedad emergente del sistema que influye capilarmente en su aparición, del bienestar o la concepción del bienestar como un concepto híbrido<sup>16</sup> socioecológico político pueda abrir vías a una conceptualización compleja del bienestar; aparece como algo plausible, el hecho de que el bienestar esta correlacionado con el habitar: *quién puede habitar adecuadamente posee un marco de bienestar de orden material, comunicativo e instituido como soporte existencial y simbólico*.

4

Lefebvre señala un modelo que representa los elementos contradictorios del capitalismo a partir de las formas discursivas en torno a fenómenos de destrucción de la vida cotidiana

---

<sup>16</sup> Latour, 2007.

ancestral y de super-imposición de formas de vida modernas, en el mismo proceso capitalista a través de la instauración de una “sociedad burocrática de consumo dirigido”<sup>17</sup>. Como constructo teórico constituye un principio de una inteligibilidad del nudo gordiano contemporáneo en la cultura, el llamado colapso civilizatorio, que también es colapso epistemológico. Significando que el consumo se organiza por la vía de un sistema social comunicativo que intercambia códigos funcionales al sistema productivista y no al sistema existencial.

Llevando estas ideas a todos los estratos funcionales del sistema de actividad humana en la urbanización, véase un modelo teórico de análisis socioecológico del bienestar y del habitar, desglosado en la Tabla 1 (infra). Dicho modelo representa un constructo teórico que intenta analizar la complejidad (unir lo disjunto) del híbrido socioecológico, vale decir, del grupo de relaciones complejas entre capas simbólicas y termodinámicas del mundo, que denominamos problema del habitar, se nos aparece como una entidad multidimensional que aglutina los planos de existencia de la diversidad histórica humana basal, material, simbólica y supramaterial (institucional) en torno al poder productivo, tanto de la racionalidad capitalista como de la existencia en sí, en juego dialéctico en el campo de poder de acuerdo a su potencial propio<sup>18</sup>.

El estrato termodinámico y el aparato de control se acoplan mediante la interpenetración con los sistemas sociales comunicativos. La parte de abajo representa conceptualmente un modelo termodinámico de grupos humanos, el espacio de praxis o el poder que sube. El aparato, sin dejar de ser una cristalización (institucionalización) de los elementos basales emanado del sistema social, corresponde a la institucionalización del poder hegemónico en diversas fases, el espacio de poiesis o del *poder que baja*. La capa inferior representa el mundo material termodinámico del accionar humano, mientras que la capa superior representa el mundo supramaterial institucional decisional humano; ambas capas son articuladas por sistemas sociales comunicativos interpenetrados<sup>19</sup>.

El flujo comunicativo de decisión y acción entre capas de sistemas interpenetrados con sistemas sociales, representa la dinámica del poder estructurado en torno a la productividad contrapuesta del bienestar conductista del campo productivista y el terco habitar diverso del campo existencialista. A partir de ahí se puede analizar una fenomenología multidimensional de la cultura y bienestar humanos realmente existentes. Lógicamente, la poiesis del hegemón tiende a su conservación por la vía de acotar y coaccionar las conductas del fondo base para la producción de condiciones de producción; la praxis heterotópica corresponde a la producción existencial, con cualquier recurso disponible y espacio, la realmente existente en la diversidad de grupos humanos en el planeta, la que busca dar sentido a la vida.

---

<sup>17</sup> Lefebvre, 1968:89-138.

<sup>18</sup> Bordieu, 2001:224.

<sup>19</sup> Luhmann, 2020.

Viene al caso señalar algunos aspectos del presente análisis que permiten una epistemología del habitar y del bienestar como problema socioecológico político: 1) el primero es su fractalidad procesual, se aplica a un individuo o al globo. 2) El segundo es su adaptabilidad diacrónica, se puede pensar en procesos socioecológicos primitivos o modernos, sin pérdida de generalidad. 3) Tercero, y muy importante por su implicación práctica, el flujo de poder existe en dos vías, por lo tanto, es un modelo no derrotista de la sustentabilidad, que señala como posible la vía heterotópica: el ser humano y la diversidad de grupos humanos por derecho natural pueden habitar el planeta por encima de cualquier constructo ideológico supuestamente aplicable. 4) Cuarto, una inversión dialéctica total de los poderes, no cambia la modelización, el modelo conceptual del orden cultural humano es invariante a una cinética. En este último sentido, reproduce fuerzas conservadoras que hacen inteligible el orden humano, instituciones, pero que a su vez es necesario que muten para dar estabilidad al orden humano: conjeturo que esas estructuras aparecen como solitones, o fluctuaciones estables, que responden cualitativamente a la síntesis dialéctica de fuerzas opuestas en interacción.

#### A manera de conclusión

El bienestar como problema ecológico cultural, nace del reconocimiento de que el bienestar humano, subjetivo, psicológico, social, etcétera, aparece ligado a aquel habitar que permite el libre desarrollo y expresión de los potenciales del sujeto, acotado, necesariamente, por un marco ético de derechos y responsabilidades, que pudiera denominarse: *bien habitar*.

Advirtiendo que aquí se tienen al menos tres problemas, el primero es la validez de la operación de subrogar el bienestar al bien habitar, pero al menos pudiera decirse, como hipótesis cualitativa, que el bien habitar aparece como una condición necesaria (pero quizá insuficiente) del bienestar. En segundo lugar, alejarnos de la concepción del habitar como un mero confort provisto automáticamente por el hábitat; si bien el hábitat es un elemento clave del habitar, no es el único. Y, en tercer lugar, la complejidad de elucidar un marco ético adecuado, que ha oscilado entre el individualismo a ultranza y el colectivismo utópico, ambos inadecuados, pero sobre todo careciendo del debido reconocimiento a la interculturalidad del problema mismo, como ya se ha señalado en otras partes<sup>20</sup>, pues habitar llama, como necesidad funcional y ética, a un estado de ecumenismo, cooperación y de reconocimiento a diferencias que han sido sistemática y epistémicamente opacadas para la producción del mundo urbano contemporáneo.

Es posible decir entonces que la humanidad y el humanismo de las políticas de gobernanza conductistas mecanicista, se encuentran en entredicho, en tanto se entienda el bienestar, primordialmente, como el grado de funcionalización que el individuo tiene al proceso productivista y de cómo asegurar e incrementar ese grado. De ahí que por el violento forzamiento coaccionante de los modos de vida y existencia, dicha conceptualización y práctica socio-política del bienestar merezca una reformulación y crítica radical.

---

<sup>20</sup> Peña, 2008.

Tabla 1.  
 Análisis del bienestar y el habitar en la urbanización contemporánea. Elaboración propia.

Capa	Poiesis del bienestar	Poder que baja	Praxis del habitar	Poder que sube	Espacio (Impactos)
Aparato de control					
Estado. Base de poder	Gobernanza	Producción de condiciones económico-política del sistema.	Democracia y redistribución	Reconocimiento y habilitación para la vida	Instituciones (Totalitarismo, fascismo, colonización)
Sistema social comunicativo					
Sistemas sociales. Base simbólica de sentido.	Educación y Propaganda	Producción de interacciones sociales que funcionalizan el sistema	Enlaces y redes de sentido	Comunicación de sentido significativa	Imaginario (Anomía, exclusión enajenación, fragmentación)
Sistema termodinámico					
Urbanización. Base material tecnosférica	Valores de cambio	Producción de condiciones técnicas y logísticas de producción	Acción y habilitación	Ecumene Habitat	Vivienda/ Mercado/Ciudad (Monopolio, hiperurbanización segregación, explotación, desinserción)
Planeta. Base ecológica. Flujos bio-geo-químicos	Fuentes/Sumideros	Constricciones ecológicas y termodinámicas	Ocupar el territorio	Valores de uso	Nicho ecológico (Ecotoxicidad, antropocenos, riesgo ambiental)

La realidad social dista mucho de quedar cerrada ante los intentos de los discursos y prácticas legitimadoras, de los intentos por cuadrar y quantizar el espacio existencial, existen lenguajes, por así decirlo, más allá de la lengua oficial. Existen prácticas culturales, antiguas y modernas, no es aquí en donde se hace apología del pasado, pero ante todo propias, que pueden, y de hecho lo hacen, definir el habitar propio y por lo tanto el bienestar y que pasan justamente por el reconocimiento de la epistemología del habitar que

hay en el entorno del sistema, como sistema de interlocutores posibles, o sea, como sistema comunicativo que produce comunicaciones y decisiones de la organización mutable.

Porque, ¿qué es el hombre: Dado que el hombre es *unitax multiplex*, sus maneras y posibilidades de estar bien también lo son, por lo tanto, también el bienestar humano, o mejor dicho las formas del bienestar humano también. El bienestar se nos aparece, hipotéticamente y solo hipotéticamente, como un híbrido o aura socioecológica (un complejo, un conjunto irreductible de emergentes, etc.) indefinible más allá de su puesta en práctica como opción de vida en la existencia.

Un concepto multidimensional de bienestar (el bienestar desde la socioecología política) no puede enunciarse en términos de modelos cerrados, pues implicaría reducir a la unidad, la multiplicidad compleja de la vida; quizá mejor puedan enunciarse componentes mínimos o marcos de bienestar, la pregunta tendría que plantearse mejor, ¿bienestar de quiénes, bienestar para quiénes? Es decir, desde el punto de vista del otro a quién le falta. Tenemos una idea intuitiva de lo que es el bienestar, o la falta de bienestar, pero a la hora de intentar definirlo, más allá de los lugares comunes en la superficie del concepto, aparece el carácter borroso, difuso, incluso holístico de aquello que es el bienestar.

De ahí que el bienestar tendría que pensarse y practicarse en función de la conceptualización de *marcos* para el bienestar, la habilitación de contextos abiertos posibilitantes de la institucionalización (comunicaciones, acciones, decisiones) de prácticas sociales propias de diversos grupos humanos. Pensamos que consiste en la posibilidad de ejercer la selección de opciones existenciales para el individuo o grupo humano que lo materializa, a lo que pudiéramos denominar habitar en la cultura o cultura del habitar, lo cual plantea serios problemas, eminentemente, socioecológico políticos, vale decir, problemas termodinámico-simbólicos en torno a la economía y el poder, es decir la existencia y la toma de decisiones y acciones en torno a los problemas de producción y de los conflictos en torno a los problemas de distribución e intercambio de los insumos y satisfactores materiales y espirituales.

#### Referencias citadas

- 1.- Uribe, C. Desarrollo social y bienestar. *Universitas humanística*. 2004; 31(58):11-25.
- 2.- Arita, B. Satisfacción por la vida y teoría homeostática del bienestar. *Psicología y Salud*. Ene-jun 2005; 15(1):121-126.
- 3.- Blanco, A y Díaz, D. El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*. 2005; 17(4): 582-589.
- 4.- Actis, E. Las dimensiones constitutivas del bienestar social: una propuesta conceptual. *Trabajo y Sociedad*. 2017; (29):493-515.
- 5.- Alkire, S. Dimentions of human development. *World Development*. 2002; 30(2):181-205.
- 6.- El Colegio de México. Hacia un estado de bienestar para México. [consultado en 9/mayo/2021]. Disponible en <https://bienestar.colmex.mx>



- 7.- García, C. Teorías e historia de la ciudad contemporánea. Barcelona: Gustavo Gili; 2016. 206 p.
- 8.- Castro, L y Aragón, M. Las verticalidades de la urbanización. La heterotopía como subversión. En: Urbe y Acción. Desafíos del espacio público metropolitano contemporáneo. Sousa-González E. y Ramirez Ibarra, R. (Coordinadores), UANL: México. 2021; p. 231-254.
- 9.- Luhmann, N. Comunicación ecológica. ¿Puede la sociedad moderna responder a los peligros ecológicos? México: Universidad Iberoamericana; 2020. 218 p.
- 10.- Benzaïd, D. Cambiar el mundo. España: Diario Público; 2003. 219 p.
- 11.- Maturana, H. Transformación en la convivencia. Buenos Aires: Granica; 2014. 283 p.
- 12.- Deacon, T. Symbolic species. The Co-evolution of Language and the Brain. EE.UU: Norton; 1998. 527 p.
- 13.- Braidwood, R. El hombre prehistórico. México: FCE; 1971. 270 p.
- 14.- Bachelard, G. La poética del espacio. México: FCE; 1965. 281 p.
- 15.- Latour, B. Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica. Argentina: S. XXI; 2007. 221 p.
- 16.- Lefebvre, H. La vida cotidiana en el mundo moderno. México: Alianza Editorial; 1968. 255 p.
- 17.- Bourdieu, P. Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial; 2001. 271 p.
- 18.- Peña, G. Sobre el concepto de cultura, los derechos humanos y la antropología. En: Cultura mexicana. Revisión y prospectiva. Toledo, F, Florescano, E y Woldenberg, J. (Coords.). México: Taurus-Santillana; 2008. Pp.117-139.